

ren ustedes, sin embargo no llueve todo lo que conviene.

\* \* \*

Y ya que, me he ocupado del respetable sexo bello, voy á darles una noticia de sensación, de trascendental importancia y que, por carambola á llegado á mis dominios.

Reunidas las notabilidades de la moda *parisien* que impera y rige en el mundo, sin cuidarse del cólera nostras ó morbo de los alrededores, adoptaron casi sin discusión, el artículo primero de un decreto; la media negra queda abolida *per sécula seculorum*. Pasaron al segundo y aquí empezó el debate. ¿Qué color había de reemplazar al suprimido? Un modisto defendió el color azul, una Duquesa el verde, un pintor el crema, una actriz el lila y una horizontal el *signa*. Estuvo á punto de triunfar el botón de oro. Pero una señora, modesta, sesuda y de buen sentido, (rara avis) se impuso á todas las opiniones, por medio de un corto y expresivo discurso que, terminaba con estas palabras «Suprimida la media negra, lo que procede es volver á la media blanca, así lo requiere la ley de los contrastes.» Las notabilidades del Areopago de la moda, meditaron y aprobaron. Una vez redactado el artículo segundo, se pasó al tercero y el acuerdo fué también unánime; las medias serán en lo sucesivo de hilo y sujetas por ligas de satén blanco con broche de perlas.

Así son las economías de los presupuestos, se economiza en las medias y se derrocha en las ligas.

Y no vayan Vdes. á creer que esta noticia ha salido de aquí, como decía un Alcalde de un pueblo, que no hace el caso mencionar, señalándose á la frente, sino que es verídica y por la importancia y trascendencia que entraña, me la ha comunicado un muy amigo mío y servidor creo yo, de todos Vdes.

VELAY.

### Desde Barcelona.

Pues señores héme lanzado al palenque de la prensa, dispuesto á esgrimir mi pluma de ganso para poner al corriente á los lectores de EL ECO DE LA MONTAÑA de cuanto ocurra acá. ¡Ahí es nada! Hacer la crónica semanal, la historia del presente, de modo que pueda interesar á los de fuera, es empresa harto difícil y realmente superior á mis fuerzas, que por cierto son bien escasas.

Las crónicas, del propio modo que las enfermedades *idem* afectan distintos caracteres. Unas son serias, graves, cual un senador romano; otras ligeras, demasiado aéreas, pareciéndose mucho á los artistas franceses, cuyo género siguen; las hay elegantes, como si dijéramos de *blanco y negro*, que deben leerse con guantes de etiqueta; danse también casos de *croniquilla* ó sea de chismes de vecindad, comidilla de mujerzuelas, para regocijo de la gente de mal gusto; frecuentísimas son las crónicas políticas, eco de una fracción aspirante á empuñar las riendas del gobierno, que no pierde ocasión para desprestigiar á los contrarios queriendo siempre barrer todo lo existente en bien de la patria.

Es preciso pues elegir un término medio que no cause al lector, que no le escandalice, que le diga algo de provecho y que le interese. He aquí el programa, sencillo como todos, fácil de indicar pero semi-imposible de llevar á la práctica. Con efecto (como se dice ahora), por más que he borroneado varias cuartillas, he concluido por rasgarlas todas, como me sucedía allá en mis mocedades al escribir á mi novia. Y ahora como entonces he concluido por no saber que poner.

He asistido á las sesiones del Ayuntamiento y... ¡nada, que no sirve! (entiéndase la crónica, nó el Excmo. Ayuntamiento). ¿Qué les importa á los olotenses que pongan una docena más de adoquines en el Paseo de Gracia, que la banda municipal toque acá ó acullá, ó que los perros recogidos por los laceros sean entregados á sus respectivos dueños *dentro de tercer día*?

He acudido á las tenencias de alcaldía y he ano-

tado cuidadosamente las desgracias y accidentes.... Pero la verdad es desagradable y no ha de ofrecer gran interés á los de fuera de Barcelona leer sueltos como v. gr.:

«Ayer un vecino de Calatayud fué mordido en una oreja por un caballo, que al parecer le había sido quitado el pienso por un chico mal intencionado. Conducido á la casa de socorro (nó el chico, el de Calatayud) manifestó entre sollozos el sentimiento que le embargaba, pues parece que había venido á contraer segundas nupcias y probablemente ahora la novia no le querrá.

»En cuanto al caballo, ignorando la enormidad de su delito, continuaba dispuesto á desorejar á todos los transeuntes, á no mediar la intervención de un valiente guardia que le condujo á buen recaudo.»

O estotro:

«Anoche los pitos dieron la señal de fuego y pronto viéronse acudir las bombas del municipio á la Rambla, en donde, según de público se decía, el voraz elemento presentábase amenazador.

»Personáronse en el lugar del suceso el Excmo. Sr. Gobernador civil, el Ilmo. Sr. Obispo, el Excelentísimo Sr. Capitán general, el Excmo. Sr. Alcalde, cuatro tenientes de alcalde, el médico señor Fulanez, el notario Sr. Zutanez, dos sepultureros y numerosas fuerzas de todas armas.

»Averiguado el accidente parece ser que una muchacha poco previsora, quiso matar un mosquito que estaba en las cortinas de su alcoba y al aproximarle la llama de la bujía, lo hizo con tan mala suerte que prendió fuego. Afortunadamente el percance quedó reducido á la pérdida de tres metros de flecos y dos de tela de las propias cortinas y el susto consiguiente que tuvieron los vecinos. Dícese, sin que salgamos garantes de la noticia, que á una magnífica perrita de aguas se le chamuscó la cola.»

O el que sigue:

«Ayer desaparecieron todas las prendas puestas á secar en un terrado de la calle de San Eustaquio.

»Los ladrones no fueron habidos.

»Parece imposible que tengamos que lamentar tan á menudo, casos como el presente que ponen en justa alarma al vecindario. Y no insistiríamos más sobre el asunto á no mediar la rara coincidencia, que entre las prendas robadas había los calcetines de nuestro gacetillero, por cuya causa no ha podido salir esta mañana hasta hora muy avanzada, después de haberse hecho una suscripción en la Administración de nuestro Diario, para resarcirle de la pérdida que el abandono municipal le ha causado.»

Y si por el estilo.

¿Qué poner, pues?

Las variaciones del tiempo, la cotización de la Bolsa, el santoral, la estadística de fallecidos.... Pero todo eso va perfectamente en encasillados y maldito el interés que tiene para la generalidad.

Si trato de la sardana de «Garín» ya es asunto añejo, si del calor, no interesa.... ¡ah! ya sé. Si quieren Vdes. saber lo que en Barcelona ocurre de pe á pa, pues... cogen Vdes. cualquier diario y lean la crónica local, ya que no sirvo yo para ello.

¡Pero ya se vé, el Director de EL ECO DE LA MONTAÑA se ha empeñado en que escribiera!

EL CORRESPONSAL.

Barcelona 4 de Agosto de 1892.

### Sección de Noticias.

Hemos recibido de D. Ildefonso Igual, un dibujo á la pluma de un gran caracol fósil despojado de su concha y hallado por dicho señor en la *Costa de Pujou* en el año 1887. «La *Costa de Pujou* ó del *Puig all*, nos dice el Sr. Igual, es un montecillo situado á tres kilómetros de Olot en dirección á Santa Pau y á quinientos metros sobre el nivel del mar. D. Esteban Paluzié, en su *Historia de Olot*, publicada en el año 1860, ya indicó sus sospechas de que las erupciones volcánicas ocurridas en Malatosquer, podían haber sido sub-

marinas. La existencia de extensos bancos de fósiles paleontológicos rodeados de una inmensidad de lavas, demuestran la realidad de lo sospechado por Paluzié; pues si no hubiese mediado una gran cantidad de agua entre las lavas y los moluscos antedichos, estos habrían sido destruidos por el calor procedente de las mencionadas erupciones.» Traslado á los aficionados á estudios geológicos.

Nuestro Diputado á Cortes, Excmo. Sr. Marqués de Aguilar, ha sido agraciado por el Gobierno francés con el grado de Oficial de la Orden del Mérito agrícola, que rara vez se concede á extranjeros.

Cúmplenos felicitarle cordialmente por tan honrosa distinción.

Con una atenta dedicatoria hemos recibido la acreditada obra *La Jornada del Bruch. Vindicación de Igualada sobre una principalidad en la misma*, por D. José Puiggari. Con gran copia de datos, muchos de ellos inéditos, recaba el Señor Puiggari para la villa de Igualada la parte principal que tomaron sus hijos en la memorable batalla del Bruch. Recomendamos la mencionada obra á nuestros lectores y en especial á aquellos que tienen predilección por los estudios históricos.

La Administración de carruajes combinados entre esta villa y San Juan de las Abadesas, que tenía su despacho en casa Bañolas, lo ha trasladado en la misma plaza de Alfonso XII, en casa de don Silvestre Giralt, en donde se expedirán los asientos y se admitirán encargos para Barcelona y estaciones combinadas.

Un aplauso á la Empresa de Aguas potables de la Piña por su generosidad, concediendo una manguera de dicho líquido á nuestro Coliseo para los casos de incendio. Este aplauso se lo tributamos por partida doble, toda vez, que á la más ligera indicación de este Cabildo municipal, ha accedido gustosísima al cange de tres plumas de otros tantos propietarios, con igual cantidad de la de San Roque, para el abastecimiento de la nueva fuente, que dentro poco tiempo surtirá de tan indispensable elemento á los vecinos del barrio de la calle del Roser.

A las desgracias personales que venimos registrando casi semanalmente, tenemos que añadir la del lunes último, consistente en haber perecido ahogada dentro de una cisterna, una mujer, que en compañía de una amiga suya, vivían en una casa de la calle de San Rafael.

Según parece, su caída en la cisterna se efectuaría á las cinco de la mañana, hora en que empezó el lavado de la ropa de la semana; conjeturando que al pasar por encima de la misma se le hundiría una madera que le servía de cubierta.

Como el hallazgo del cadáver no se efectuó hasta al caer de la tarde del mismo día, es de suponer que tendría una muerte desesperada por la soledad del sitio de la ocurrencia. ¡Que Dios la haya acogido en su santa gloria!

Uno de los días de la semana que acaba de espirar, hemos tenido el gusto de ser visitados, aún que por breves momentos, por el ilustrado redactor de *El Suplemento* y primer Presidente efectivo del «Centro Ampurdanés» de Barcelona, nuestro particular amigo D. Juan Palou y Pont. Con el coche de la noche del mismo día regresó á su habitual residencia de Barcelona, en donde sabemos ha llegado felizmente, de lo cual, escusado es decir, nos alegramos mucho.

A las nueve de la mañana del Jueves último, llegó á esta villa, de regreso de Barcelona, la caballería que, con motivo de las últimas huelgas, se trasladó á la ciudad Condal.